

bucion el Observador? tambien debe advertirse que el arte de curar ó matar está sujeto á reglas, y no basta saberlas usar, sino se obtiene una panza de burra para ejercerlo con libertad, y el que no procura adquirir este título, será en qualquier desgraciado evento considerado como asesino, guiado pues V. de estas ideas debe pedir perdon al periodista, abstenerse de propinar medicinas á persona alguna, á los enfermos aconséjeles que llamen al Observador, le expliquen sus dolencias, le aflojen el bolsillo, le saquen la lengua, le manifiesten el excremento, para que haga sus observaciones ó catas segun guste, y con esto asegúreles que vivirán hasta que se caygan muertos.

En quanto á la injuria que supone V. haberle causado con las expresiones, que contiene el citado artículo de su periódico, no las conceptuò tales, porque el pobre hombre no ha hecho mas que explicar la censura que V. le merece en literatura, y como lo ha verificado por medio de la imprenta, con cuya libertad nos hemos acomodado ya todos los españoles, no debe V. fundar queja alguna, toda vez que no se le prohíbe explicar por el mismo medio de la imprenta, el concepto que haya formado del Observador; y si V. quiere amenizar su escrito, puede hablarle en verso en estos ú otros equivalentes términos.

Es médico romancista

Tan audaz como ignorante

Es un mísero charlante

Y un verdadero pancista.

Luego que lo oygan los murianos, dirán el laus tibi Cris-te, que se responde quando se acaba de leer el Evangelio, y queda todo concluido. A Dios amigo, nos hemos detenido mas de lo que creíamos, pero al fin se ha pasado el rato, y no se ha perdido, si V. ha recuperado su tranquilidad, y se marcharon. Yo quedè vacilante acerca de la determinacion que debería adaptar, poco satisfecho con los dictámenes, que habia oido, por lo mismo ruego á V. tenga la bondad de

